

CONCURSO PARA LOS PREMIOS DE PINTURA.
AÑO DE 1778

EN 1773 la Academia se trasladó al nuevo edificio de la calle de Alcalá, donde se celebró por primera vez una junta en septiembre de 1774. En noviembre se eligieron, entre varios temas propuestos, los asuntos para el próximo concurso y el secretario se comprometió a redactarlos conforme a la opinión de los directores de las distintas artes, en el caso de la pintura Antonio González Ruiz. Al mes siguiente el secretario notificó que el edicto anunciando el concurso estaba listo para su impresión⁸⁴.

Sin embargo, a propuesta del protector, el concurso de 1775 no se llegó a celebrar por la escasez de fondos de la Academia, que había contraído deudas con el rey por la compra del edificio y los gastos realizados en la reforma y adecuación a sus necesidades⁸⁵.

Llegado el año 1777 se decidió mantener los asuntos elegidos para el no celebrado concurso de 1775. Sólo varió el asunto de la tercera clase de pintura para el que se había propuesto dibujar la estatua de Flora, antes situada en el atrio de la Casa de la Panadería y ahora en la puerta de la Academia en la calle de Alcalá, donde aún continúa, es decir, en un sitio mucho menos conveniente para su estudio.

Se imprimieron y distribuyeron los correspondientes edictos y el 11 de julio de 1778 se procedió a realizar el concurso. Se leyó el estatuto número 30, que indicaba como había que realizar las votaciones, y de los 44 académicos presentes se consideró con derecho a voto a los siguientes: Andrés de la Calleja, como director general; Antonio González Ruiz y Antonio González Velázquez, como directores en ejercicio; Francisco Bayeu y Mariano Salvador Maella, como tenientes directores; el director de grabado Manuel Salvador Carmona; y los académicos de mérito Fr. Bartolomé de San Antonio, Juan Pablo Canals, Manuel Monfort, Juan de la Cruz, Tomás López, Ginés de Aguirre, Bernardo Martínez del Barran-



Fig.108—N°inv.304. Agustín Navarro: *Aníbal en los Alpes*.

co, Francisco Montaner y Juan Fernando Palomino⁸⁶.

PRIMERA CLASE

El asunto para el óleo que habrían de traer los concursantes fue: **“Aníbal, que con su ejército de Españoles y Africanos rompe por las asperezas de los montes, y asienta sus Reales en las faldas de los Alpes”**.

Los asuntos de las pruebas de repente salieron por sorteo entre varios propuestos por los profesores de pintura, el de esta primera clase resultó ser: **“El auto de Fe celebrado en Valladolid por Santo Domingo en que fueron quemados unos herejes**

asistiendo a este acto el Santo Rey Don Fernando que llevó un haz de leña sobre los hombros”.

Se presentaron cinco concursantes: Isidro Isaura, Agustín Navarro, José Camarón, Rafael Jimeno y Agustín Esteve. En actas consta otro concursante, Pedro José Infanzón, que aunque entregó su obra de pensado no pudo realizar la de repente por hallarse enfermo.

Se realizaron las votaciones, primero de la obra de repente y después del cotejo de ambas, y resultó premiado en primer lugar Agustín Navarro, murciano de 24 años, con catorce votos frente a uno que obtuvo Jimeno. Se votó de nuevo para establecer el segundo puesto; que consiguió Isidro Isaura.



Fig. 109—N.º inv. 300. Rafael Jimeno: *Aníbal en los Alpes*.

ra, de Cartagena y también de 24 años, con seis votos frente a cuatro que obtuvieron Jimeno y Esteve.

Agustín Navarro era alumno de la Academia, donde estudió la pintura bajo la dirección de Antonio González Velázquez. Tras obtener este premio, la Academia le concedió una pensión en Roma. En 1786 fue encargado de la enseñanza de la perspectiva, pero murió al año siguiente. De Isidro Isaura sabemos que realizó los dibujos del *Prontuario Anatómico Teórico-Práctico del Cuerpo Humano* de 1799⁸⁷.

La figura de Aníbal ya protagonizó un asunto propuesto en el año 1766. El pasaje histórico de su llegada a los Alpes marca el inicio de la expedición a Italia. Lo menciona Mariana⁸⁸, y con anterioridad Tito Li-

vio en sus *Décadas* lo relata del siguiente modo en una traducción de la época:

“Saliendo Anibal de Druencia, fuese por los campos et llanuras con buena paz et reposo, mayormente de los Franceses que alli moraban, et llegó a los Alpes. E como quiera que habían oido primero por fama quanto estos montes eran asperos et fragosos, la gente se comenzo de nuevo á encobardescer, viendo su altura et las nieves quasi juntas al cielo, et las casas disformes, et los ganados puestos en las cuevas et herizados por el frio, los hombres bellosos et brutos, et todos los animales temblando por el extremo frio, et todas las otras cosas mas terribles de lo que habian oido. Entonces Anibal mando sentar alli el real, mandando primero á los Franceses que espiasen los lugares. E despues

supo que no era por alli el paso, asentó en un valle hondo, et supo despues por medio de los mismos Franceses (no muy diferentes en la habla et costumbres de los que moraban en los Alpes) que aquella gente solo guardada de dia los pasos, et de noche se volvan a sus casas. E por esto fingió de dia entrar cautelosamente en los pasos, et despues la noche siguiente en fortaleciendo bien su campo, dexando los Montañeses la guarda, fuese de allí, dexando encendidos mas fuegos que eran las guardas. Y dexo el fardaje a los Caballeros, y la mayor parte de peones. Y él muy presto subió a aquellos pasos angostos con las manos sueltas y puso donde solian estar los Montañeses. Y el dia siguiente mandó que la otra parte del exercito se moviese”⁸⁹.

El óleo de Agustín Navarro, (Fig. 108— N.º inv. 304) representa el momento en que Aníbal, rodeado de sus grandes, decide establecer el campamento. Con su mano derecha indica las columnas del ejercito que se divisan al fondo y bajan al valle, aunque este gesto también puede interpretarse como la deliberación de enviar una avanzadilla a inspeccionar los pasos. La figura de Aníbal ocupa el centro de la composición y de la base de un hipotético triángulo formado por dos líneas que parten de las esquinas del cuadro, a la derecha una roca y a la izquierda un soldado sentado, y convergen en los árboles situados detrás de Aníbal resaltando su importancia. Los ropajes están modelados a base de pliegues de contornos angulosos en los que se refleja la luz producida por un supuesto sol situado justamente frente a Aníbal. La anatomía de la espalda del hombre que sujeta las bridas esta especialmente estudiada. En cuanto al colorido dominan los tonos pastel.

La otra obra que con este tema se conserva en la Academia, se atribuye a Rafael Jimeno. Al haber ganado el segundo premio Isidro Isaura, tenemos algunas dudas sobre lo acertado de esta atribución, aunque tampoco se cuenta con los suficientes datos como para recha-

zarla con certeza (Fig. 109– N.º inv. 300). Esta obra está mucho menos conseguida que la de Agustín Navarro, tanto a nivel compositivo como de tratamiento de las figuras, aunque denota un mayor conocimiento histórico en algunos detalles. En el centro, Aníbal con el bastón de mando dialoga con un oficial de su ejército. Los gruesos mantos con que se cubren hacen alusión al frío reinante en los Alpes, que se menciona en el texto citado. A su derecha conversan otros dos personajes y a la izquierda tres soldados se disponen a descansar. Como ya hemos visto en otros casos, se utiliza el recurso de las manos indicativas para seguir el hilo de la narración: una señala a Aníbal, otra al ejército y otra el terreno donde éste se ha de asentar por orden del primero. En conjunto esta obra resulta artificial tanto por el tratamiento de la luz y el color como por lo aparatoso y poco convincente de la vestimenta y aderezos. Al fondo se divisan los famosos elefantes.

La prueba de repente versó sobre la quema de herejes por San Fernando, tema que ya se ha comentado pues fue propuesto también en el año 1753. Lamentablemente no se conserva el dibujo de Agustín Navarro que obtuvo el primer premio y poco hay de mencionable en el de Isaura (Fig. 110– N.º inv. 1578/P), de composición en friso y que no logra dar un mínimo de tensión a la escena. De izquierda a derecha se distinguen las figuras de Santo Domingo al lado de la pira, después el reo que es conducido maniatado, San Fernando que lleva un haz de leña y una tea, y por último un soldado que contempla la escena. En segundo plano se distinguen algunas cabezas y como fondo se bosqueja una arquitectura. Los contornos están marcados por fuertes trazos discontinuos y el sombreado a base de gruesos trazos diagonales.

SEGUNDA CLASE

El tema de pensado era: **“El Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, que ha-**

biendo vencido al corsario Menaut de Guerri, quien apoderado de Ostia no dejaba entrar víveres en Roma, lo presenta atado al Papa Alejandro VI”.

El tema de repente, aunque no consta en el boletín impreso, se menciona en las actas correspondientes y se propuso tras sorteo entre varios propuestos por los profesores: **“Aníbal quien entre sueños le pareció que veía un gallardo, y gentil mancebo como enviado de los Dioses para guiarle a Italia, diciéndole que le siguiese sin volver atrás los ojos”**⁹⁰.

Este asunto esta tomado de las *Décadas* de Tito Livio:

“E Aníbal se partió de Cadiz et se tornó a Cartagena la nueva, y de allí se fue con todo su exercito para un lugar que estaba cerca del rio Ebro et junto al mar. E dicese que estando allí durmiendo vido entre sueños un mancebo que tenia el aspecto como divino,

que le dixo que lo enviaba Jupiter para ser un guiador en el camino de Italia, et mandole que lo siguiese, y no partiese de él los ojos, ni hubiese temor de cosa alguna. E pareció á Aníbal al principio de lo seguir sin poner cuidado en otra cosa; mas despues pensando entre sí mesmo qué cosa podía ser aquella que habia visto, y le defendia que no pusiese su pensamiento en otra cosa, no podía asosegar”⁹¹.

Se presentaron:

Zacarías González Velázquez, Cosme Acuña, José Jimeno y José Maea.

El dictamen sobre la obra de repente dio ocho votos a Jimeno y seis a González Velázquez, pero tras el cotejo con la obra de pensado resultaron premiados, en primer lugar Zacarías González Velázquez, madrileño de 15 años por nueve votos, y en segundo lugar José Jimeno “natural de Valencia y de 21 años de edad” con tres votos. Los dos votos restantes fueron para José Maea.

Fig.110–Nºinv.1576/P. Isidro Isaura: *Quema de herejes por San Fernando*.





Fig.111–Nºinv.1577/P. Zacarías González Velázquez: *El Gran Capitán ante el Papa*.

Zacarías González Velázquez era el hijo mayor de Antonio González Velázquez.

Estudió en la Academia con Mariano Salvador Maella, del que luego sería cuñado. Fue académico y pintor de cámara. Murió en Madrid en 1834.

Pasamos a comentar el asunto y las obras de pensado. Gonzalo Fernández de Córdoba (Montilla, 1453 – Granada, 1515) fue nombrado por los Reyes Católicos capitán del

ejército enviado a Italia para expulsar del reino de Nápoles a los franceses. Fue solicitado por el papa Alejandro VI para liberar la ciudad de Ostia situada cerca del Tiber, a través de la cual se efectuaba el avituallamiento de Roma. En el edicto del concurso ya se especificaba que el opositor debía consultar la obra del cronista Zurita. Este relata el acontecimiento bajo el epígrafe “Que el gran Capitán tomo Ostia, y la restituyó a la Iglesia y de su vuelta al Reyno”:

“[...] Rindiose Menaut de Guerrí a merced: y el Gran Capitan le recibió, como solía: benignamente, pareciéndole que la gente del Rey no avia de usar de crueldad con los vencidos: y todos fueron asegurados de las vidas: y Menaut se dio a Garcilaso y el Gran Capitán subio a tomar la fortaleza. Con esta vitoria entro en Roma acompañado de la gente de guerra con gran fiesta y alegría general del pueblo: recibíéndole todos los Cardenales, y la familia del Papa; y concurriendo el



Fig.112–N.º inv.1578/P. José Jimeno: *El Gran Capitán ante el Papa*.

Senado y el pueblo, y toda la corte, como a capitán vitorioso en guerra tan necesaria y forzosa; llevando detras de sí los vencidos; y desta suerte fue a hazer reverencia al Papa que le esperaba en consistorio, con fin de partirse luego al reyno, para volver a Calabria. Recibiole el Papa, haciendo muy grande honra, y cortesía; y diole la Rosa, que en cada año se suele dar por el Pontífice, en testimonio de Grandes merecimientos, y servicios hechos a la Sede Apostólica, por principes muy poderosos o por capitanes muy valerosos, y excelentes^{79 82}.

Zacarías González Velázquez desarrolla la escena en un interior arquitectónico clásico (Fig. 111– N.º inv. 1577/P), el Papa aparece sentado en un sillón al final de una pequeña escalinata y rodeado de prelados. El Gran Capitán, en el centro, sujeta altivamente al corsario por la cabellera, tras él dos soldados conducen a los cautivos, y al

fondo se sitúa la guardia romana. En primer plano a la izquierda encuadran la composición un soldado y dos niños. A la derecha, un basamento derruido, que hace alusión sin duda a las antigüedades descubiertas en Roma, da junto con la vegetación, un toque romántico. Es un dibujo minucioso en el que el artista estudia con detalle los efectos lumínicos.

La composición de José Jimeno (Fig. 112– N.º inv. 1578/P) es similar aunque su representación de los personajes es menos acertada y más simple. En un interior con diversos elementos arquitectónicos y cortinajes que nos acercan al estilo barroco; el Papa con mitra y rodeado de prelados recibe sentado en su trono a la comitiva. El Gran Capitán ocupa el centro del dibujo, posición remarcada por la esquina en la que convergen las dos líneas de perspectiva. El corsario aparece identificado como

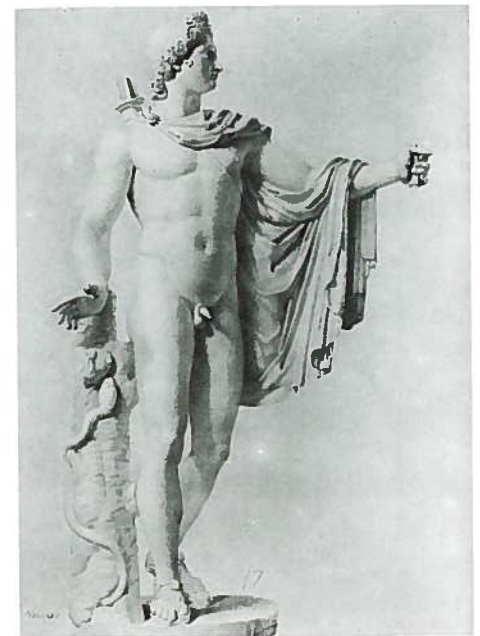
un musulmán que, maniatado, mira malévolamente al pontífice, mientras que su estandarte con la media luna y el turbante están caídos en el suelo. Los personajes se presentan desproporcionados y como aislados, recortándose sus siluetas exageradamente sobre el fondo. No se conservan los dibujos con el tema de repente.

TERCERA CLASE

Como obra de pensamiento dibujaron los opositores "el Apolo Pythio que está en una Sala de la Academia" (Apolo Belvedere) y como obra de repente "un Fauno".

Se presentaron dieciséis opositores: Francisco Escudero, José López Enguidanus, Bartolomé Saiz, Juan Gualberto Escribano, José Gómez Navia, Luis Vázquez, José Royo, Juan Navarro, Miguel de Salas, José Carnicero, Joaquín Canedo, José García,

Fig.113–N.º inv.1579/P. Juan Navarro: *Apolo Belvedere*.



Angel Bueno, Bernardo Camocci, Juan Rodríguez y Ramón Sieiro.

Resultaron premiados los madrileños Juan Navarro de 18 años (Fig. 113– N.º inv. 1579/P y Fig. 115– N.º inv. 1581/P) y Luis Vázquez de 22 años (Fig. 114– N.º inv. 1580/P y Fig. 116– N.º inv. 1582/P).

En lo que se refiere al Apolo Belvedere, está documentada su presencia en las propiedades del papa Julio II, desde 1509 y en el Belvedere en Roma en 1511. Le faltaban las manos y el antebrazo que le fueron añadidos alrededor de 1533 por Montorsoli, discípulo de Miguel Angel. Hay dudas so-

bre su autoría, que ha sido muy discutida a lo largo del tiempo, así como su calidad, baste como ejemplo la opinión de Schiller que la describe como “mezcla celestial de accesibilidad y severidad, benevolencia y gravedad, majestad y mansedumbre”⁹³.

El fauno propuesto para la prueba “de repente” es el conocido como fauno de Praxiteles y, según la inscripción que se lee en el plinto, Benedicto XIV en 1753 mandó colocarla en el Museo Capitolino, donde se conserva en la actualidad. Se considera como copia adriánica de una estatua griega del tiempo de Praxiteles.

El 25 de julio tuvo lugar la distribución de los premios, “al ruido de un armonioso concierto de música se formó la Junta a las cinco y media de la tarde en uno de los principales salones de esta Casa”. El conde de Floridablanca comunicó que el rey como “una nueva prueba de la munificencia con que alienta y promueve los estudios que profesa” redimía a la Academia de las deudas contraídas en la compra y reformas del edificio. Se entregaron las medallas y las obras permanecieron expuestas al público madrileño durante quince días⁹⁴.



Fig. 114–Nº inv. 1580/P. Luis Vázquez: *Apolo Belvedere*.



Fig. 115–Nº inv. 1581/P. Juan Navarro: *Fauno*.



Fig. 116–Nº inv. 1582/P. Luis Vázquez: *Fauno*.